

La investigación en la educación inclusiva y la difusión de la investigación sobre discapacidad¹

Len BARTON

Correspondencia

Len Barton

University of London,
Institute of Education (IOE)
20 Bedford Way
London WC1H 0AL, Reino Unido
Tel.: 020 7612 6000

E-mail: len_barton@sky.com

Recibido: 15/02/2010

Aceptado: 21/09/2010

RESUMEN

Este artículo destaca algunos de los problemas, prácticas y preguntas clave con que me he enfrentado durante el tiempo que he estado involucrado en la investigación en educación inclusiva. Se ofrece una panorámica de mis intereses de investigación a lo largo de mi andadura profesional. Las preocupaciones de mi investigación pueden ser entendidas atendiendo a diferentes fases que a su vez están conectadas entre sí y también en relación a los compañeros investigadores con los que he trabajado a lo largo del tiempo. Se concluye que la investigación va mucho más allá de los problemas técnicos y metodológicos, y se nos invita a reconocer los peligros de la complacencia y de la superficialidad con respeto a nuestra investigación.

PALABRAS CLAVE: Inclusión, Modelo social de la discapacidad, Investigación inclusiva.

Research in inclusive education and dissemination of the research on disability

ABSTRACT

This paper outlines some of the key issues, practices and questions that I have had to engage with in my research in inclusive education. It provides an overview of some of my research interests throughout my academic career. My research concerns can be understood in terms of different but interconnected phases and also in relation to specific colleagues I have worked with at different points in my career. It is concluded that research goes beyond technical and methodological issues and an invitation is made to recognise the dangers of complacency and of superficiality with regard to our own research.

KEY WORDS: Inclusion, Social model of disability, Inclusive research.

1. Traducción: Teresa Susinos y Rob Jenkins.

Introducción

En este artículo intentaré señalar algunos de los problemas, prácticas y preguntas clave con que los que he tenido que enfrentarme durante el tiempo que he estado involucrado en la investigación en educación inclusiva y, en particular, con la discapacidad.

Este breve escrito ofrece una panorámica de mis intereses de investigación a lo largo de mi andadura profesional en la educación superior. Yo soy sociólogo, y después de trabajar en la educación especial segregada en la etapa post-obligatoria para estudiantes con discapacidad, obtuve un puesto docente para enseñar las materias de Sociología de la Educación y Sociología de la Educación Especial en los estudios de formación inicial del profesorado. Este trabajo se dirigía a estudiantes universitarios de primer y segundo grado y de doctorado.

La investigación es un proceso de aprendizaje en el cual, con el paso del tiempo, diferentes retos, preguntas e intereses van tomando prioridad en el desarrollo de dicho proceso. Las preocupaciones de mi investigación pueden ser entendidas atendiendo a diferentes fases que a su vez están conectadas entre sí y también en relación a los compañeros investigadores con los que he trabajado a lo largo del tiempo.

Aunque con un objetivo analítico he organizado mis intereses en distintas fases, no debe entenderse que se trata de desarrollos inconexos, sino que están interconectados y relacionados entre sí. Tampoco pretendo explicar todos los aspectos de estas experiencias particulares.

Dado que mi relato es autobiográfico, soy consciente del peligro de un exceso de romanticismo en mi relato y de las diferencias que a menudo existen entre los principios proclamados y las prácticas y experiencias reales.

La primera fase de intereses de investigación

En la primera fase de mis esfuerzos de investigación, una fructífera amistad con Sally Tomlinson me llevó a desplegar mi interés en el desarrollo de una Sociología de la Educación Especial (BARTON y TOMLINSON, 1981; BARTON y TOMLINSON, 1984; BARTON, 2003). Teníamos un interés particular en explorar las cuestiones de poder, política y control social, en las cuales los intereses sociales de los profesionales de la educación especial tenían un significado central en nuestro trabajo.

Éramos críticos con el pensamiento psicológico y las prácticas de identificación y definición de los alumnos discapacitados. Tal reduccionismo y el énfasis en las concepciones individualistas, guiadas por la idea de deficiencia y del déficit personal del niño, se convirtieron en el enfoque central de nuestro trabajo. Como he argumentado, intentábamos poner en cuestión una amplia gama de creencias dominantes que incluían:

- Que la política, la provisión, y las prácticas de la educación especial eran incuestionablemente buenas, no solamente para los alumnos implicados, sino también para el sistema en general.
- Que la corriente de opinión dominante basada en los factores individuales era una explicación suficiente para entender asuntos que eran muy relevantes para los alumnos discapacitados, sobre sus propias experiencias y oportunidades.
- Que la toma de decisiones de los profesionales fuera siempre y de forma indiscutible por el bien y por el propio interés de aquellos para quienes se tomaban las decisiones.

Estas creencias fueron analizadas por nosotros a través de una serie de preguntas y formas alternativas de concebir y desarrollar dichos problemas. Así, nuestra agenda de investigación conllevó examinar:

- La relación de la educación especial con el sistema educativo, los aspectos socio-económicos y políticos más amplios de la sociedad, y las funciones sociales de la educación.
- La naturaleza y la interrelación existente entre cómo se han creado, mantenido y cambiado los sistemas de categorías y clasificaciones y las repercusiones que éstos han tenido para las personas etiquetadas, para los que etiquetaban y para el orden social más amplio.
- El papel de los profesionales y sus intereses personales en cuanto al control de las posibilidades vitales y la influencia en la formación de la identidad de niños y adultos discapacitados.

Durante este período de investigación, mi trabajo se vio alimentado por muchas influencias interconectadas entre sí. En primer lugar, mantuve un interés profundo y apasionado por explorar y celebrar el valor del pensamiento y el método sociológico en el estudio de la posición y experiencia de los alumnos con discapacidad en el sistema educativo y en la sociedad en general.

Otra motivación clave fue el fuerte interés que tuvo la contribución de estas disciplinas en la formación inicial y permanente del profesorado. Este hecho influyó muy especialmente en la posibilidad de que la formación proporcionara formas críticas y alternativas de pensar y entender cuál es la posición y la función de la educación especial y del sistema dominante de provisión de servicios segregados. Aquí, el interés principal de investigación consistió en desafiar el discurso de “necesidades especiales” y las prácticas que éste legitima (BARTON, 1988).

Segunda fase de intereses de investigación

Como consecuencia de mi experiencia como examinador externo del Avery Hill College of Education, conocí a Mike Oliver, un académico discapacitado que trabajaba como profesor en este College.

A través de una amistad cada vez más estrecha con él pude acceder a una nueva gama de literatura e ideas generadas desde el ámbito de los Estudios sobre Discapacidad que habían sido producidas por académicos y activistas discapacitados. Cada vez más interesado en tal trabajo entré en debate y diálogo con un gran número de personas discapacitadas.

Se convirtieron en mis profesores y entré en un período de re-educación en el cual mi ignorancia y mis creencias previas sobre la discapacidad fueron puestas en crisis y modificadas gradualmente de forma radical. Fue una etapa de aprendizaje muy turbulenta y a la vez emocionante en la cual conseguí alcanzar cada vez un mayor nivel de información y de compromiso con el modelo social de la discapacidad.

Durante este período, dos factores en particular tuvieron una importancia singular para cuestionar mis puntos de vista con respecto a la investigación y la enseñanza.

Con la visión experta y el asesoramiento de Mike Oliver, y aprovechando la experiencia y el conocimiento que yo había adquirido en la gestación de la revista *Sociology of Education Journal*, se fundó la revista *Disability, Handicap and Society* (que más tarde se denominó *Disability and Society*).

Esta revista nació con la vocación de ofrecer un foro para el desarrollo del debate y análisis crítico que contribuyera al enriquecimiento de las ideas, la educación y la investigación.

Ponía en primer plano los puntos de vista y la experiencia de las personas discapacitadas y estaba expresamente preocupada por difundir la crítica de los modelos, presupuestos teóricos, políticas y prácticas relacionadas con la discapacidad basadas en el modelo deficitario e individual.

La intención era animar el debate y establecer un diálogo que diera lugar al desarrollo de nuevas preguntas, puntos de vista, interpretaciones y formas de investigación emancipatorias. La discusión crítica y el intercambio de ideas abarcaría un espectro de asuntos importantes, tales como el compromiso con la voz, los intereses y las preocupaciones de las personas discapacitadas y sus organizaciones; la exploración intelectual sobre la definición de discapacidad y del Modelo Social de la Discapacidad; la investigación sobre factores políticos, sociales y económicos relacionados con la comprensión de la esencia de la discapacidad; las características y el impacto de las políticas y la legislación basadas en el modelo de los derechos; la exploración de la compleja y variable naturaleza de la exclusión y la discriminación; la relación y la diferencia entre discapacidad, raza, clase, género, sexualidad y edad; el asunto del cambio fundamental y la búsqueda y mantenimiento de un mundo social inclusivo, no-discriminatorio y no-opresivo; los retos planteados por los avances en la ingeniería genética, la eutanasia, la vida independiente (*independent living*) y las preocupaciones sobre la equidad; los desafíos transculturales y los puntos de vista relacionados con las creencias discapacitantes, el lenguaje y el proceso de empoderamiento (BARTON, 2009).

Esta no es, sin embargo, una lista exhaustiva de las preocupaciones de la revista, pero es indicativa de la relectura crítica e innovadora que viene realizando y del interés por repensar la investigación, las políticas y prácticas relacionadas con la discapacidad que se ha llevado a cabo a través de sus páginas.

En segundo lugar, Mike Oliver y yo organizamos una serie de seminarios sobre la Investigación en Discapacidad en los que académicos y activistas discapacitados y sus aliados expusieron su propio pensamiento a través de un debate serio, crítico e innovador. Como consecuencia de estas actividades se publicó en una edición especial de la revista *Journal of Disability, Handicap and Society* algunas de estas aportaciones en forma de artículos evaluados por pares bajo el título de "Investigación en Discapacidad" (1992, Vol. 7, No. 2).

Estas iniciativas actuaron como estímulo para el desarrollo de nuevas formas de concebir el propósito, el proceso y los resultados de la investigación dentro de los Estudios sobre Discapacidad tanto a nivel nacional como internacional.

Durante esta fase de compromiso, mis motivaciones e intereses de investigación cambiaron poco a poco. En primer lugar, las voces de las personas discapacitadas cobraron cada vez mayor importancia, incluido el compromiso de introducir la literatura producida por académicos y activistas discapacitados como parte imprescindible en los cursos de grado y postgrado en educación.

En segundo lugar, las implicaciones de estas ideas y la consideración de la naturaleza del propósito, el proceso y los resultados de la investigación, gradualmente se convirtieron en consideraciones esenciales en mi compromiso con la investigación, la metodología de la enseñanza y la práctica.

En tercer lugar, el compromiso del Modelo Social empezó a provocar el surgimiento de mi pensamiento actual y a que apareciera el interés sobre la discapacidad dentro de la Sociología de la Educación. Finalmente, los asuntos de justicia social, derechos humanos y los dilemas transculturales se convirtieron en asuntos nucleares de mi ocupación.

Tercera fase de intereses en investigación

Esta fase del desarrollo de mi investigación y mi docencia está relacionada con mi trabajo con un grupo de compañeros en la Universidad de Sheffield² e incluyó la creación de un Centro de Investigación de Educación Inclusiva, el desarrollo del primer Máster Educativo sobre Educación Inclusiva en Inglaterra, la puesta en marcha de estudios de doctorado sobre educación inclusiva y discapacidad y, finalmente, el desarrollo de un Máster Educativo a distancia y un programa de doctorado sobre educación inclusiva en Trinidad y Tobago. Todos ellos fueron factores de peso en esta fase de mis intereses de investigación.

Otros aspectos importantes en esta época fueron mi nombramiento en la primera cátedra de Educación Inclusiva en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, la creación de un Máster en Educación Inclusiva, y la supervisión de estudios de doctorado nacionales e internacionales sobre la inclusión educativa. Finalmente, destacaré mi relación laboral constante y durante largo tiempo con Felicity Armstrong y nuestra investigación y escritos conjuntos dedicados especialmente a los dilemas transculturales y las preocupaciones históricas y socio-políticas.

Mis motivaciones e intereses durante esta fase incluían:

2. Estos compañeros eran Derrick Armstrong, Felicity Armstrong, Peter Clough y Michelle Moore.

- Adoptar de manera crítica los presupuestos metodológicos y las prácticas de investigación informados por el Modelo Social de la Discapacidad.
- Clarificar el sentido y la diferencia entre “integración” y “educación inclusiva” y llegar a definir el significado de la inclusión con respecto a *todos* los alumnos y no solamente a unos pocos predefinidos.
- Desarrollar un conocimiento y una comprensión más profunda sobre los presupuestos teóricos y las prácticas transculturales e identificar las implicaciones de todo ello para nuestras propias creencias, perspectivas y prácticas.
- Proporcionar literatura, ideas y puntos de vista comprensibles, fáciles de leer, accesibles y críticos a la vez, destinados a los estudiantes de los cursos iniciales y de postgrado.

Durante este período de trabajo se desarrolló una amplia gama de actividades y publicaciones, y para ilustrar el significado de éstas con respecto al tema de este artículo, hablaré brevemente de dos colecciones de comunicaciones relevantes que fueron publicadas. Estas publicaciones fueron *Making difficulties. Research and the construction of SEN* (1995), y *Articulating with difficulty. Research voices in inclusive education* (1998). Ambas publicaciones fueron editadas por Peter Clough y por mí mismo.

En el libro *Making difficulties* queríamos animar al lector a pensar y a trabajar de forma crítica, auto-consciente y orientada hacia el cambio. Una preocupación central del libro fue proporcionar ejemplos de cómo las “necesidades educativas especiales” se pueden entender como conceptos que han sido construidos de diversas formas por la propia investigación.

También buscábamos argumentar que la investigación no solamente se dirige a, o discute sobre el objeto de la misma, sino que también comienza a crear dicho objeto a través de la propia identificación de un tema objeto de estudio y que elegir cómo investigar dicho objeto es en sí mismo constitutivo del propio objeto investigado. Estábamos buscando promover un acercamiento a la investigación que fuera más allá de las capas superficiales de la descripción, para examinar los asuntos relativos a la relación entre el sujeto investigador y el acto de investigar, y de este modo indagar en las maneras mediante las cuales la construcción personal de los fenómenos contribuye a fabricar lo social y como consecuencia a otorgarle una naturaleza institucionalizada a dicho ámbito.

Por lo tanto, la investigación misma crea (más que meramente estudia) el fenómeno de las necesidades educativas especiales. Al intentar animar a los autores a tomar conciencia y problematizar la planificación, el proceso y los resultados de la investigación, les pedíamos que consideraran de manera personal y con profundidad los siguientes aspectos:

- ¿Qué creencias o presupuestos sobre las NEE/discapacidad tengo que se manifiestan inevitablemente en la manera en la que diseño mi investigación?
- Debido a estos presupuestos, ¿qué cuestiones específicas me estoy planteando en este estudio y qué acontecimientos y circunstancias las han hecho surgir y les han dado prioridad y urgencia en mi trabajo?
- ¿Qué y cómo estas creencias, preguntas y circunstancias han sugerido o influido en los métodos particulares que he elegido en mi investigación? ¿Qué presupuestos sobre “cómo funciona el mundo” –y cómo lo podemos conocer– se dan por ciertos con estos métodos? ¿Por qué entonces son particularmente adecuados para investigar estos fenómenos concretos?
- ¿Cómo han cambiado o han evolucionado mis creencias durante el proceso de investigación? ¿De qué manera me ha cambiado a mí mismo la investigación?
- ¿Y de qué manera ha cambiado la comprensión que tiene la comunidad en general a través de o por medio de lo que he logrado? Si, como intentamos sugerir, la investigación define en realidad el campo de estudio, ¿qué redefinición (por pequeña que sea) se deriva de mi trabajo? ¿Qué podría aprender otro investigador o qué querría yo que aprendiera otro investigador de mi experiencia?

El presupuesto subyacente que informaba esta colección de artículos era qué es lo que nosotros pensamos como investigadores y cómo definitivamente y de forma inevitable nuestra procedencia influye en cómo construimos las cosas. A los lectores del libro queríamos animarles a explorar hasta qué punto podemos, debemos, o de hecho necesitamos saber lo que están pensando los investigadores más allá de los relatos que ellos escogen mostrarnos en su trabajo.

Con esta publicación como base queríamos llevar los debates, ideas y preguntas más allá, y como resultado de ello surgió el libro *Articulating with difficulty* (1988), que buscaba explorar de forma crítica el tema de la “voz” en la investigación en educación inclusiva: las voces de los investigadores así como las voces de

los “investigados” y las maneras en las cuales la investigación mediatiza las identidades.

Se pedía a los autores del libro que examinaran críticamente sus experiencias como investigadores incluyendo el tema de las relaciones de poder abiertas y sutiles dentro del contexto de la investigación; la cuestión de la “voz” en la investigación emancipatoria y la cuestión de qué nuevas formas más inclusivas de investigación se ven obstaculizadas por la cultura del trabajo individual y competitivo universitario; las relaciones de investigación y la presión por los resultados.

Así que el libro no solamente ofrece:

“...unos ejemplos excelentes de investigadores que examinan y relatan su trabajo desde valores y posiciones políticas claramente expresadas, sino que además ofrece exploraciones valiosas de las complejidades que estos autores encuentran al hacer sus trabajos de esta forma basada en unos principios y orientada a ciertos valores” (McINTYRE, 1998, prefacio).

La intención de este libro es, por lo tanto, la de mostrar el poder de la crítica a los sistemas dominantes de investigación y la de ir más allá de la crítica hacia el desarrollo de posiciones, relaciones y prácticas alternativas a estos modelos.

El tema de la “voz” se examina como un asunto conflictivo, y cuando se sitúa en el contexto de las relaciones de poder en el proceso de investigación, surgen muchas preguntas muy relevantes como: ¿de quién es la voz que se escucha? ¿Quién escucha a quién? ¿Por qué?, y ¿para los intereses de quién?

La última pregunta tiene una importancia particular porque una asunción fundamental que sostiene el análisis global de esta colección de artículos es que la investigación misma puede ser discapacitante y opresiva.

Por ello, es necesario dar prioridad al hecho de pedir a los investigadores en educación inclusiva que tengan una actitud autocrítica, abierta y honesta.

La intención era animar el debate y el diálogo entre las partes interesadas, incluyendo los sujetos de estudio.

Sin embargo, aún perduran algunos problemas serios como se puede ver en la publicación reciente titulada *Doing inclusive education research* (ALLAN y SLEE, 2008), en la cual los autores se proponen ofrecer algunas perspectivas “desde dentro” sobre el sentido y las prácticas implicadas en tal investigación. Para ello,

entrevistaron a una selección de investigadores con el fin de indagar sobre sus perspectivas, presupuestos teóricos y prácticas.

En este libro que es fascinante, documentado y provocador, los autores confirman la lamentable ausencia de un “debate crítico y auténtico sobre la naturaleza de la educación inclusiva y sobre cómo podría ser investigada de la manera más adecuada” (*ibíd.*, 2).

En su opinión, allí donde se han intentado examinar estos factores, los resultados finales son decepcionantes. Una parte de esta dificultad yace en el resultado de la propia educación inclusiva que ha sido “esloganizada y transformada en un tópico que se utiliza de manera ubicua porque añade cierto brillo al propio discurso” (*ibíd.*, 3). Por lo tanto, para ellos, se da una situación contradictoria e inaceptable, según la cual una gran parte del campo de la educación inclusiva se caracteriza por una falta seria de transparencia crítica por parte de muchos de los relatos y debates que existen en la literatura así denominada.

Los investigadores que actualmente se dedican al área de educación inclusiva se enfrentan a muchos desafíos. El significado de “educación inclusiva” está sujeto a interpretaciones contradictorias expresadas por académicos, profesionales, políticos y también por la prensa sensacionalista. Igualmente, el contexto de la política en la que la educación inclusiva necesita situarse y ser comprendida es un contexto de mensajes, prioridades y compromisos opuestos y contradictorios a los dictados por los gobiernos y otras agencias responsables. Finalmente, en la actualidad estamos siendo testigos de un ataque hacia el pensamiento y las prácticas inclusivas que recibe el apoyo de algunos académicos, representantes de centros residenciales segregados, representantes de sindicatos de profesores, padres y la prensa sensacionalista.

Los argumentos que se presentan para apoyar estas críticas incluyen: la importancia de ofrecer un continuum de provisión de servicios en el cual la educación especial se considera esencial; la llamada a una “inclusión razonable” en contra de lo que es descrito como “inclusión total”; la ausencia de experiencia y de recursos en los centros ordinarios; finalmente, se ha dado prioridad a la consecución de la excelencia y de los más altos estándares académicos que otorgan una importancia central a la competición y a la selección del alumnado. Una figura clave en el apoyo a estas críticas contrarias a la educación inclusiva es Mary Warnock (2006).

Desde la perspectiva adoptada en este artículo, la educación inclusiva debe ser entendida como un elemento importante en la lucha para conseguir una sociedad inclusiva. Tal perspectiva está basada en la asunción de que la sociedad

está caracterizada por desigualdades profundas y relaciones discriminatorias y excluyentes. Por lo tanto, una preocupación muy relevante de la investigación inclusiva debiera ser intentar identificar, entender y criticar la naturaleza variada y compleja de las barreras para la inclusión que existen dentro de la educación y en la sociedad en general. La discriminación debe ser, por lo tanto, una preocupación principal y permanente para la inclusión que estará implicada en identificar y comprender de qué manera la educación puede contribuir a corto, medio y largo plazo a promover el cambio en este sentido.

La investigación inclusiva también se interesa en la desconstrucción de las categorías, y por ejemplo, tal y como hacen los autores del *Index for Inclusion* (BOOTH *et al.*, 2000), se da prioridad al análisis crítico que permite cuestionar el lenguaje y los presupuestos que desarrolla el discurso de las necesidades especiales.

Por lo tanto existe un conflicto entre una visión de la inclusión que engloba el lenguaje de las necesidades especiales y otra que considera aquel lenguaje como parte del problema más que de la solución. Dentro del discurso de las necesidades especiales, se asume que los alumnos con “necesidades educativas especiales” pueden ser diferenciados de los alumnos “normales”.

Esta construcción discursiva tiene implicaciones sobre cómo se habla de las necesidades del primer grupo en cuestión, cómo y por quién están tratados, cómo son percibidos por los otros y cómo se perciben a sí mismos (ARMSTRONG, 2004).

Comprender la exclusión y la inclusión hace surgir temas políticos en términos de quién está dentro o fuera, a qué oportunidades tienen acceso las personas y qué relaciones de poder están involucradas en estas interacciones. La investigación inclusiva trata de explorar las maneras complejas y ricas en las cuales las personas/alumnos “pertenecen”, “participan” y “aprenden a vivir el uno con el otro” en distintos contextos, dentro de los cuales se incluye la educación. Esto requiere comprometerse con el reto de entender cómo los individuos pueden ser tanto incluidos como excluidos en contextos particulares (RAVAUD y STIKER, 2001).

La búsqueda de políticas y prácticas inclusivas implica más aspectos que las cuestiones relativas al acceso simplemente. Incluye también las políticas de reconocimiento por las cuales luchan los grupos oprimidos en pos de conseguir una identidad positiva y la celebración de la diferencia. Esto implica, en el plano individual y colectivo, aprender a hablar por ellos mismos y tener cada vez mayor control sobre sus opciones y oportunidades vitales. He argumentado que desde la perspectiva de la investigación, explorar las perspectivas o voces de ciertos

grupos requiere que el investigador tome en consideración el *contexto* en el que se expresan dichas voces, el *contenido* de estas voces, el *propósito* de tales articulaciones y su *impacto*. Una tarea fundamental a la que se enfrentan los investigadores es entender qué significa escuchar estas voces, incluyendo aquellas más difíciles de escuchar.

Conclusión

En este breve artículo he intentado identificar y explorar algunas de las características claves de mi experiencia como investigador. Subrayo tres fases interrelacionadas, en las cuales el desarrollo de mi conocimiento, comprensión, intereses y compromisos de investigación fueron también influidos por la existencia de una amistad de trabajo con ciertos compañeros en cada una de estas fases.

Este proceso de aprendizaje no fue lineal ni exento de dificultades, sino que estuvo caracterizado a la vez por la confusión, la incertidumbre, los errores y por la comprensión, la confianza y la ilusión. Desarrollar una conciencia autocrítica, ser abierto y honesto como investigador ha sido una tarea constantemente desafiante e inquietante para mí. Esto se agudiza particularmente cuando el interés de investigación se centra en los problemas de la inclusión, la discapacidad y la igualdad, lo cual requiere establecer relaciones que estén dirigidas por los intereses y las propuestas del modelo social.

Estar en permanente actitud de aprender y de reconocer lo anterior es una característica imprescindible del proceso de desarrollo como investigador. A pesar de que han existido cambios efectivos dirigidos a conseguir una práctica emancipadora, estos han sido muy lentos y la situación aún es decepcionante. Esto se puede comprobar si examinamos nuestra propia práctica a la luz de las preguntas planteadas por Zarb (1992, 128) que incluían:

- ¿Quién controla cuál será el objeto de la investigación y cómo será llevada a cabo?
- ¿Hasta qué punto hemos progresado en involucrar a las personas discapacitadas en el proceso de investigación?
- ¿Qué oportunidades existen para que las personas discapacitadas puedan criticar la investigación y puedan tener influencia sobre direcciones futuras?
- ¿Qué sucede con lo que produce la investigación?

Estas preguntas son cruciales y hacen notar que la investigación va mucho más allá de los problemas técnicos y metodológicos. Las dimensiones sociales y

políticas son las más significativas. Estas, cuando son tomadas en serio, nos invitan a reconocer los peligros de la complacencia y de la superficialidad con respeto a nuestro pensamiento y a nuestra práctica. Aún tenemos mucho que aprender y que cambiar en relación a nuestro pensamiento y nuestras prácticas de investigación.

En una publicación reciente basada en las perspectivas de sesenta y ocho organizaciones de personas discapacitadas de veinticinco países europeos, los descubrimientos ilustran claramente el interés y las ganas de involucrarse en la investigación colaborativa por parte de tales organizaciones, pero a la vez también se plantean algunas preocupaciones muy serias (PRIESTLY *et al.*, 2010). Estas tienen que ver con la posición de las instituciones académicas con respecto a tales posibilidades de investigación y con conocer hasta qué punto tal compromiso estará basado en una alianza igualitaria acorde con el Modelo Social y con la Investigación Basada en los Derechos. Muchas críticas provienen de la experiencia que estas personas ya han tenido en su trabajo con instituciones académicas. También se señala un abanico de problemas en los que ellos creen que la investigación necesita involucrarse. El alcance del reto que tales formas colaborativas de investigación emancipadora podría plantear se expresa de la siguiente manera:

“Las organizaciones de las personas discapacitadas desean ser socios a partes iguales en los proyectos de investigación. Esto es difícil. Hay demasiados investigadores que no tratan a las personas discapacitadas como socios iguales. Las personas discapacitadas quieren ayudar a decidir qué clase de investigación se hace. Quieren involucrarse antes de que comience la investigación. Quieren ayudar a decidir qué preguntas hay que hacer. Pueden ayudar a que los descubrimientos de los investigadores sean más accesibles. Las organizaciones de personas discapacitadas tienen buenas ideas para nuevos proyectos de investigación” (ibíd., 1).

La diferencia entre la retórica loable y la experiencia verdadera es a menudo un asunto serio en la investigación. Debería recordarnos la importancia de la humildad, la necesidad de contar con amistades y apoyos críticos, así como la necesidad de trabajar intensamente en nuestro conocimiento, nuestra comprensión y nuestro compromiso con la naturaleza y el propósito de la investigación que deseamos emprender.

Referencias bibliográficas

ALLAN, J. y SLEE, R. (2008). *Doing inclusive education research*. Rotterdam: Sense Publications.

- ARMSTRONG, F. (2004). "The Inclusive School". En *The Inclusive School. Proceedings of the Joint Conference of the Irish National Teachers' Organisation and the Equality Authority*. Dublin: Irish National Teachers' Organisation.
- BARTON, L. (Ed.) (1988). *The politics of special educational needs*. Lewes: Falmer Press.
- BARTON, L. (2003). *Inclusive Education and Teacher Education. A basis for hope or a discourse for delusion*. Londres: Institute of Education, University of London.
- BARTON, L. (2009). Transcripción de audio de entrevista con el Profesor Len Barton, disponible en: www.informaworld.com/smpp/educationarena_interview_online_interview5-db=educ.
- BARTON, L. y CLOUGH, P. (Eds.) (1995). *Making difficulties. Research and the construction of SEN*. Londres: Paul Chapman.
- BARTON, L. y CLOUGH, P. (Eds.) (1998). *Articulating with difficulty. Research voices in inclusive education*. Londres: Paul Chapman.
- BARTON, L. y TOMLINSON, S. (Eds.) (1981). *Special Education: Policy, practices and social issues*. Londres: Harper and Row.
- BARTON, L. y TOMLINSON, S. (Eds.) (1984). *Special Education and social interests*. Londres: Croom Helm.
- BOOTH, T., AINSCOW, M., BLACK-HAWKINS, K., VAUGHN, M. y SHAW, L. (2000). *Index for Inclusion: Developing learning and participation in schools*. Bristol: Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE).
- McINTYRE, D. (1998). "Series Editor's Preface". En L. Barton y P. Clough (Eds.) (1998). *Articulating with difficulty. Research voices in inclusive education*. Londres: Paul Chapman.
- PRIESTLY, M., WADDINGTON, L. y BESSOZI, C. (2010). "Towards an agenda for disability research in Europe: Learning from disabled people's organisations". *Disability and Society* (de próxima publicación).
- RAVAUD, J. F. y STIKER, H. J. (2001). "Inclusion/Exclusion: An analysis of historical and cultural meanings". En G.L. Albrecht, K.D. Seelman y M. Bury (Eds.), *Handbook of Disability Studies*. Londres: Sage Publications.
- WARNOCK, M. (2006). *Special educational needs: A new look*. London: Philosophy of Educational Society of Great Britain. * Ver también mi crítica a este trabajo en BARTON, L. (2007). *Special educational needs: An alternative look*. Disponible en el website de Leeds: www.leeds.ac.uk/disability-studies.
- ZARB, G. (1992). "On the road to Damascus: First steps towards changing the relations of disability research production". *Disability, Handicap and Society*, 7 (2), 125-138.